

# El *chacmool* tolteca de la Casa del Apartado

## IMITACIÓN, REÚSO Y LEGITIMIDAD

Leonardo López Luján, Alfredo López Austin y José María García

*A Juanjo Batalla*

En los siglos xv y xvi los mexicas y sus contemporáneos despojaron a la ya entonces ciudad arqueológica de Tula de muchos de sus monumentos escultóricos. Los transportaron a Tenochtitlan, Tlatelolco y Tlaxcala para rehabilitarlos en nuevos contextos y establecer así un vínculo con la Tollan mítica y su legendario gobernante Quetzalcóatl.



La Casa del Marqués del Apartado, edificio neoclásico proyectado por el arquitecto valenciano Manuel Tolsá a principios del siglo xix. Esquina de las calles de Donceles y Argentina, Centro Histórico de la ciudad de México.

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PROYECTO TEMPLO MAYOR (PTM)

### Viejas miradas hacia el pasado

Siempre han llamado nuestra atención las diversas maneras en que las sociedades mesoamericanas percibían y utilizaban el pasado: cómo lo recordaban, inquirían acerca de él, lo construían y lo recreaban, y para qué se valían de él en la política, la religión y el arte. Desde los años ochenta hemos estudiado las concepciones mexicas acerca de la antigüedad, ba-

sándonos en buena medida en los descubrimientos realizados por el Proyecto Templo Mayor en el recinto sagrado de Tenochtitlan. Nuestras excavaciones han revelado la fascinación de los mexicas por los vestigios materiales de las civilizaciones que los antecedieron, en especial la olmeca, la mezcala, la xochicalca, la maya, la teotihuacana y la tolteca.

Hoy sabemos que los mexicas y sus contemporáneos de los siglos xv y xvi visitaban asiduamente los grandes sitios arqueológicos del Centro de México para realizar allí una amplia gama de actividades. Algunas de ellas dejaron una marca indeleble en sitios como Chalcatzingo, Teotihuacan y Tula. Con fines analíticos, estas actividades pueden clasificarse en dos grandes grupos. En el primer grupo, se encuentran aquellas que hemos llamado *aditivas*, pues se trata de actividades que tienen como consecuencia la incorporación de nuevos elementos a las ruinas. Algunos elementos agregados son de carácter arquitectónico o escultórico, entre ellos

Chacmool tolteca descubierto por el arqueólogo Jorge Acosta en el Edificio 3 de Tula, Hidalgo. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Chacmool mexica de la época temprana descubierto por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma en la etapa II del Templo Mayor. Zona arqueológica del Templo Mayor, ciudad de México.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



templos, adoratorios, escalinatas de acceso, imágenes de culto y relieves. Otros son depósitos rituales, generalmente entierros y ofrendas, que fueron inhumados en el interior de viejos edificios o bajo los pisos de plazas y patios abandonados. En contraste, hemos calificado como *sustractivas* a un segundo grupo de actividades consistentes en excavaciones premeditadas, emprendidas con el fin de extraer rasgos arquitectónicos, esculturas, ofrendas y restos óseos. Muchos autores modernos han usado los términos peyorativos de “saqueo” y “pillaje” para definir tales acciones; sin embargo, salta a la vista que la mayoría de ellas no perseguían el lucro, sino la recuperación ya de materiales útiles en la construcción, ya de objetos sagrados como máscaras de piedra, recipientes de cerámica y ornamentos que consideraban obra de dioses, gigantes o pueblos legendarios, mismos que a su juicio podían recibir culto o usarse como fuentes de poder.

Debemos aclarar que las actividades *aditivas* y *sustractivas* no sólo tuvieron un fuerte impacto en los sitios arqueológicos, sino que también alteraron la fisonomía de las ciudades de quienes realizaron dichas actividades. El caso más espectacular es la ciudad insular de Tenochtitlan, donde el pasado se hacía presente por doquier. Esto se logró a través de dos tipos de manifestaciones: la *imitación* y la llamada en el léxico arqueológico *reutilización secundaria*.

### La imitación y la reutilización secundaria

En lo que respecta a la *imitación*, es claro que las excavaciones llevadas a cabo por los mexicas en las ruinas de Teotihuacan y Tula fueron lo suficientemente amplias para que los artistas de la isla pudieran copiar viejos estilos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos, además de escenas iconográficas completas. Esto les permitió reproducir en Tenochtitlan añejos cánones artísticos, aunque muchas veces sin respetar cabalmente la forma y el significado originales. Puede afirmarse que sus imitaciones reinterpretaron el pasado, entreverando eclécticamente lo antiguo con lo nuevo. De esta manera, sus arcaísmos fungieron más como evocaciones fragmentarias de tiempos extintos que como réplicas fieles e integrales de conjuntos plásticos específicos.

Acerca de la *reutilización secundaria*, dijimos que los mexicas emprendieron excavaciones premeditadas para recuperar antigüedades. Seguramente, una de sus motivaciones principales fue el aprecio que tenían por la calidad material y estética de estos objetos. Pero, ante todo, debieron de haberlos valorado por tratarse de reliquias, pues atribuían su elaboración a seres portentosos. En otras

palabras, los consideraban objetos numinosos, cargados de poderes mágicos. Esto explica por qué los mexicas se dieron a la tarea de transportar sistemáticamente antigüedades hasta Tenochtitlan, para incorporarlas a nuevos contextos y darles nuevas funciones. En algunas ocasiones, las antigüedades eran exhibidas públicamente en lugares donde se les rendía culto; en otras, eran portadas como amuletos por individuos de alto estatus, y en otras más, eran reinhumadas en templos y palacios como parte de ofrendas dedicatorias y funerarias.

## El *chacmool* tolteca y el mexica

Habiendo delineado brevemente algunas estrategias mexicas de recuperación del pasado, quisiéramos ahora profundizar en el tema de la imitación y la reutilización secundaria del arte tolteca. Con tal fin, tomaremos como ejemplo las trece esculturas de *chacmool* que han sido descubiertas hasta la fecha en las ruinas de Tenochtitlan, Tlatelolco y México. Antes de comenzar, queremos subrayar que varios especialistas han demostrado que el *chacmool* no era una imagen de culto, sino una eficaz mesa pétreo que formaba parte del rico mobiliario ritual mesoamericano. En efecto, era una base de gran estabilidad que solía colocarse en los epicentros de la actividad litúrgica para ser utilizada como mesa de ofrendas, como contenedor de corazones o como piedra sacrificial. A este último respecto, Hernando Alvarado Tezozómoc (2001, pp. 306-307) nos indica claramente que, en 1487, el rey Ahuítzotl sacrificó numerosos individuos en la cúspide del Templo Mayor, sobre un *chacmool*:

Y [en] saliendo [que] salió el sol, comiençan de [en] bixar a los que abían de morir con albayalde (*tiçatl*) y enplumalles las cabeças y, hechos esto, los suben [en] los altos de los templos y primero en el de Huizilopochtli [...] Y los quatro [que] an de acarrear a los miserables condenados estauan [en]bixados de negro, ahumados, prietos, [en]bixados de almagro pies y manos, paresçían a los mesmos demonios, [que] solo la bista de ellos estauan a los que los mirauan. Estaua parado el Ahuítzotl, rrey, ençima del *tuchcatl* [tajón sacrificial], una piedra figurada una figura [que] [e] staua y tenía torcida la cabeça, y [en] sus espaldas estaua parado el rrey y a los pies del rrey degollauan. Arrebatan los tiznados como diablos de los coxedores a uno y [en]tre quatro de ellos tiéndenle boqui arriba estirándolo todos quatro. Llegado el Ahuítzotl, come tierra del suelo, como decir umillaçión al diablo, con su dedo de enmedio y luego mira a quatro partes del mundo, de oriente a poniente, de norte a sur, el nabaxón [en] la mano, tirando rreziamente los quatro demonios, le mete el nabaxón por el coraçón

y, abierto, le ba rronpiendo hasta [que] be el coraçón del miserable penitente, y le saca el coraçón [en] un ymprouiso, lo [en]seña a las quatro partes del mundo [...] y luego el Ahuítzotl otro tanto con otro coraçón, una mano casi saltando el coraçón [en] las manos, y luego los coraçones les ban dando a los *tlamacazque*, saçerdores, y como se les ban dando coraçones, ellos a todo correr ban hechando en el aguxero de la piedra [que] llaman *cuauhxicalli*, que está aguxerado una bara en rredondo, que oy día esta piedra del demonio [en]frente de la Iglesia Mayor, y los sacerdotes también, [en] tomando el coraçón [en] las manos, de la sangre [que] ba[n] goteando ban salpicando las quatro partes del mundo.

Todo parece indicar que los mexicas conocieron el *chacmool* a través de sus exploraciones en las ruinas de Tula, donde debieron haber exhumado más de una de estas efigies esculpidas entre los siglos X y XII. Recordemos que el *chacmool* tolteca representa a un individuo recostado sobre su dorso, con el tronco y las extremidades incómodamente semiflexionadas. Su cabeza está girada hacia la izquierda, en tanto que el pecho, el abdomen y los muslos conforman una superficie horizontal continua. Al centro de esta sólida superficie se encuentra un ara plana y rectangular, la cual es sujeta con las manos por el personaje. Al igual que el *chacmool* de Chichén Itzá, el *chacmool* tolteca figura a un adulto joven que luce indumentaria guerrera: banda frontal o casco de teselas, orejeras rectangulares, collar o pectoral de mariposa, delantal, pulseras, cuchillo sujeto al antebrazo, perneras y sandalias.

*Chacmool* chinampaneca descubierto por el arqueólogo Humberto Besso-Oberto en el claustro de la Iglesia de San Andrés. México, Distrito Federal.

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM



Inspirados en estos modelos, los mexicas comenzaron a producir sus propias efigies del *chacmool* en el siglo xiv. De este periodo, que se prolonga hasta finales del siglo xv, han llegado hasta nuestros días ocho esculturas. Todas se caracterizan por su esquematismo, sus superficies ásperas y su marcada desproporción corporal. Lo interesante es que incorporan rasgos novedosos y muy significativos. A nivel formal, el ara rectangular y plana se transforma en un ara cilíndrica y prominente. Esta adaptación, sin duda, hizo que la víctima sacrificial quedara en una posición más elevada, lo que facilitaba la extracción del corazón. En el caso del *chacmool* de Míxquic se llegó al grado de sustituir el ara cilíndrica por un *téhcacatl* o tajón de sacrificios geométrico. A nivel iconográfico, el individuo representado perdió su carácter marcial y, en su lugar, adquirió la indumentaria, los afeites y las insignias del dios de la lluvia. Esto es importante porque, de acuerdo con Esther Pasztory, Tláloc fue para los mexicas una divinidad vinculada con los antiguos pueblos agricultores del Centro de México. Bajo esta perspectiva, el *chacmool* se convirtió en el Posclásico Tardío (1325-1521 d.C.) en una mesa más útil para sacrificar que para depositar ofrendas, y en símbolo de un pasado que no era el de los mexicas.

Con el paso del tiempo, el arte escultórico mexica se refinó, alcanzando una calidad técnica y estética nunca antes vistas. Esto se percibe nítidamente en las efigies de *chacmool* de la llamada fase imperial. Las cuatro esculturas que se conservan destacan por sus superficies redondeadas, su compleja decoración y su naturalismo. Sin embargo, al igual que sus predecesoras, tienen un ara cilíndrica prominente y atributos del dios Tláloc.

*Chacmool* mexica de la época imperial descubierto en 1943 en la intersección de las calles de Carranza y Pino Suárez. Centro histórico de la ciudad de México. MNA.  
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES



## El *chacmool* de la Casa del Apartado

En 1995 fue encontrado en la ciudad de México el *chacmool* número trece. Esta escultura de basalto, sin embargo, es distinta a las anteriores, pues no corresponde estilística e iconográficamente a ninguno de los dos tipos mexicas recién mencionados. El descubrimiento se realizó justo en frente de la zona arqueológica del Templo Mayor, bajo la casa del Marqués del Apartado, en la calle de Argentina núm. 12. En el ángulo suroeste del patio de este palacio neoclásico del siglo xix, un grupo de trabajadores excavaron un pozo de inyección de agua. Fue así como dieron accidentalmente con un *chacmool* decapitado (49 x 108 x 47 cm), el cual se encontraba en el ángulo suroeste del patio, a una profundidad de 1.7 metros. La escultura estaba recostada sobre el piso de lajas de la última etapa constructiva del Templo Mayor, pero formando parte ya de un muro de época colonial temprana. Esto nos indica claramente que el *chacmool* fue reutilizado por los españoles como material constructivo de una mansión del siglo xvi.

Como puede observarse, el *chacmool* de la Casa del Apartado no tiene un ara cilíndrica prominente, ni atributos del dios de la lluvia. Por el contrario, posee un ara rectangular plana y muestra las características propias de un guerrero joven. Esto nos hizo vislumbrar, desde un principio, que se trataba de una escultura tolteca cuya elaboración se remontaba al Posclásico Temprano (950-1150 d.C.). Lo anterior resulta más evidente en la tabla que aquí publicamos, donde se comparan las características de la escultura de la Casa del Apartado con las de los once *chacmool* toltecas que actualmente se conocen. Se observa que las dimensiones totales de la pieza, de la base y del ara son muy similares en todos los casos, quizás debido al uso de un patrón de medida. De manera significativa, todas tienen la cabeza girada hacia la izquierda, cabello largo, pulseras, delantal, braguero, perneras, sandalias y ara rectangular. Además, la mayoría de las esculturas, incluida la de la Casa del Apartado, poseen los dedos de las manos bien delineados y un cuchillo atado al antebrazo izquierdo.

Esta comparación demuestra que el *chacmool* de la Casa del Apartado es tolteca e indica que los mexicas lo transportaron desde las ruinas de Tula hasta Tenochtitlan, llevando a cuestas un peso de unos 700 kg a lo largo de 85 km. Debemos advertir que, de ser correcta nuestra identificación, éste no sería un caso aislado. Las fuentes históricas del siglo xvi hablan de otros ejemplos semejantes. Por ejemplo, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1965, p. 60) menciona que, en la primera mitad del siglo xvi, los tlatelolcas llevaron a su capital una

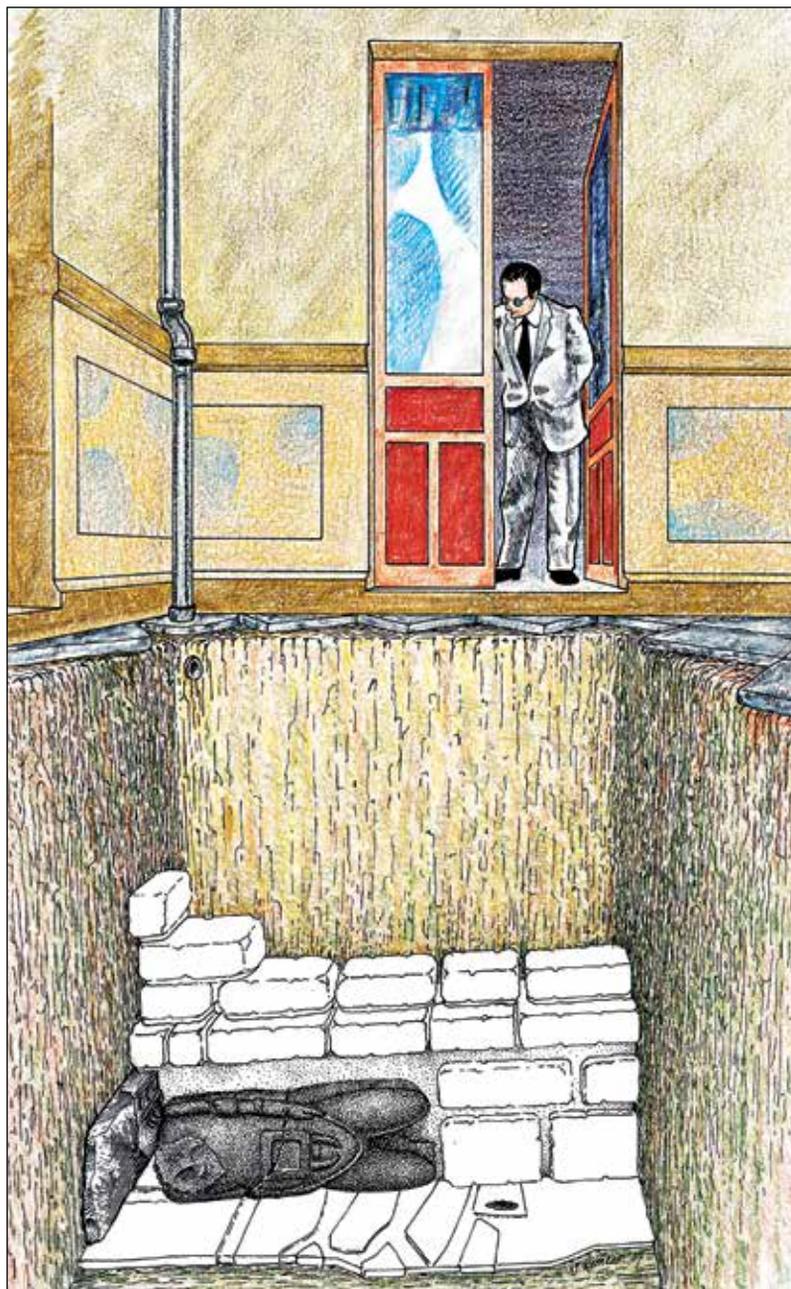
escultura tolteca. Este texto dice a la letra: “El año 99 [1422 d.C.] fueron los de Tlatilulco a Tula y como [los toltecas] se habían muerto y dejado allí a su dios, que se decía Tlachahuepan, tomáronlo y trajéronlo a Tlatilulco”.

De acuerdo con Motolinia (Benavente, 1971:78), una máscara y una pequeña imagen llevados desde Tula eran adorados en la pirámide principal de Tlaxcala junto con la escultura del dios patrono Camaxtli:

Luego vestían la estatua de su dios Camaxtli, que era de tres estados de altura, como arriba está dicho, y tenían un ídolo pequeño que decían haber venido con los viejos primeros que poblaron esta tierra; este ídolo ponían junto a la gran estatua de Camaxtli, y teníanle tanta reverencia y temor, que no le osaban mirar; aunque delante de él sacrificaban codornices, no osaban levantar los ojos a verle. Aquí ofrecían al demonio después de haber vestido las vestiduras e insignias del dios de Chololla, que llaman Quezalcovatl: éste decían ser hijo del mismo Camaxtli, las cuales vestiduras traían los de Chololla, que está de aquí cinco leguas pequeñas, para esta fiesta; y esto mismo hacían los de Tlaxcalla, que llevaban las insignias de su demonio a Chololla, cuando allá se hacía su fiesta, las cuales eran muchas y se las vestían con muchas ceremonias, como hacen a nuestros obispos cuando se visten de pontifical. Entonces decían: “hoy sale Camaxtli como su hijo Quezalcovatl”. También le ponían una máscara, que ésta y el ídolo pequeño había[n] venido de Tulla y Puyahutla, de donde se dice que el mismo Camaxtli fue natural, y también estos tlaxcaltecas, que hay de aquí allá cerca de veinte y ocho leguas.

### El estilo neotolteca y su función propagandística

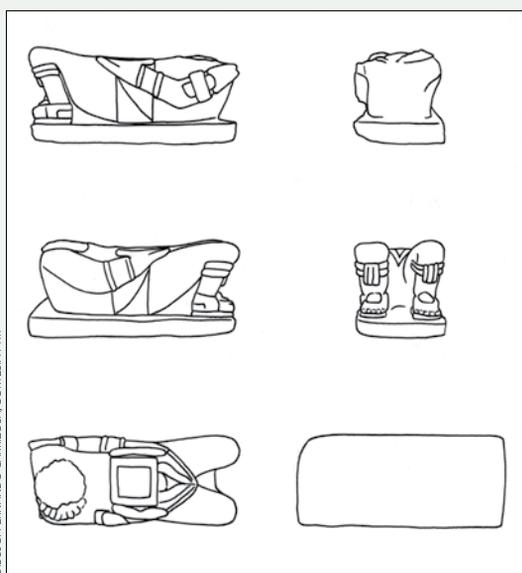
En resumen, las excavaciones arqueológicas en Tenochtitlan, Tlatelolco y México han dado como resultado el hallazgo de un *chacmool* tolteca reutilizado y doce imitaciones locales. Obviamente, a estos hallazgos debemos sumar otras imitaciones locales del arte tolteca, entre ellas las de esculturas exentas de “atlantes”, portaestandartes y serpientes colosales; relieves de los llamados “hombres-pájaro-serpiente”, procesiones de personajes armados, serpientes ondulantes, aves rapaces y felinos; braseros de gran formato con la efigie de Tláloc o con protuberancias, y cenefas multicolores pintadas sobre aplanados de tierra y estuco. En dos edificios del recinto sagrado de Tenochtitlan –el *calmécac* y la Casa de las Águilas– el predominio de las imitaciones llega al punto de que podríamos vislumbrar una suerte de neotoltequismo en el arte de la isla.



La inusitada cantidad y calidad de estas imitaciones nos hablan de una profunda compenetración con el arte tolteca, pero sobre todo de la enorme importancia de Tula y de su gobernante Quetzalcóatl en la imaginación mexicana. Tal importancia se debe en buena medida a que el poder de los soberanos mexicanos estaba sustentado en dos postulados: por un lado, el linaje gobernante afirmaba haber sido creado por el dios Quetzalcóatl; por el otro, este mismo linaje era legítimo heredero de la nobleza tolteca, por medio de los vínculos sanguíneos de su fundador Acamapichtli.

El *chacmool* tolteca de la Casa del Apartado fue descubierto accidentalmente en el patio de este edificio neoclásico, en donde había sido reutilizado como parte de un edificio colonial temprano.

DIBUJO: JULIO EMILIO ROMERO, CORTESÍA PTM



DIBUJOS: FERNANDO CARRIZOSA, CORTESÍA PTM

Las seis caras del *chacmool* tolteca de la Casa del Apartado excavado por el arqueólogo José María García. Zona arqueológica del Templo Mayor, ciudad de México.



Las seis caras del *chacmool* tolteca de la Casa del Apartado. Zona arqueológica del Templo Mayor, ciudad de México.

FOTOS: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM

Núm.	TENOCHTITLAN			TULA			
	Apartado	1	2	3	4	5	6
<b>Numeración</b> (Acosta, 1956b)		1	2	3	4	5	6
<b>Inventario INAH</b>	10-265062	10-215130		10-215197	10-215196		10-215198
<b>Inventario Museo Tula</b>		MSK-037		MSK-E137	MSK-E135		MSK-E138
<b>Procedencia</b>	Casa del Marqués del Apartado	Al Este del adoratorio de la Plaza Central	Edificio 3, Sala 1 (cayó del Edificio B),	Edificio C, al Norte de la escalera	Entre el Edificio C y el vestíbulo	Edificio C, al Norte de la escalera	Edificio 3, Sala 2
<b>Fecha de hallazgo</b>	1995	Acosta, temporada III, 1942	Acosta, temporada VII, 1947,	Acosta, temporada VII, 1947	Acosta, temporada VII, 1947	Acosta, temporada VII, 1947	Acosta, temporada X, 1954
<b>Acosta</b>		1942-1944: 147, fig. 25	1956a: 70, lám. 20	1956a: 83-84, lám. 33	1956a: 80-82, lám. 31	1956a: 84	1957: 146, 166, láms. 25-25a
<b>Castillo y Dumaine</b>		1986: 223, núm. 27		1986: 223, núm. 31	1986: 224, núm. 32		1986: 224, núm. 34
<b>Fuente et.al.</b>		1988: 56-57, núm. 35		1988: 53-54, núm. 32	1988: 54-55, núm. 33	1988: 59, núm. 38	1988: 51-53, núm. 31
<b>Jiménez</b>		1998: 75-76, fig. 29		1998: 73-74, fig. 27	1998: 74-75, fig. 28		1998: 69-72, fig. 25
<b>Conservación</b>	Sin cabeza	Sin cabeza, ni flanco derecho	Sólo busto	Sin cabeza, ni rodilla derecha, ni pies	Sin cabeza, ni rodillas, ni dedos de los pies	Sólo busto	Completa
<b>Cabeza</b>	A la izquierda	A la izquierda	A la izquierda	A la izquierda	A la izquierda	?	A la izquierda
<b>Dimensiones</b> (Fuente et.al., 1988)	49 x 108 x 47 cm	46 x 105 x 66 cm	?	48 x 102 x 43 cm	52 x 107 x 46 cm	48 x 38 x 37 cm	81 x 109 x 51 cm
<b>Base</b> (Acosta 1957b)	106 x 47 x 09 cm	? x 72 x 13 cm	? x ? x 9 cm	109 x 46 x 10 cm	102 x 37 x 6 cm	? x ? x 8 cm	109 x 51 x 8 cm
<b>Altura ara</b>	34 cm	32 cm	?	42 cm	40 cm	28 cm	35 cm
<b>Tocado</b>	?	?	?	?	?	?	Xiuhuitzollí sobre triángulo de tela
<b>Orejera</b>	?	?	?	?	?	?	Rectangular
<b>Nariguera</b>	?	?	?	?	?	?	Botón
<b>Cabello</b>	Largo sobre hombro derecho	?	?	Largo sobre hombro derecho	?	?	Largo sobre hombro derecho
<b>Pectoral/collar</b>	No	No	Collar de 3 hilos	Collar de 3 hilos	Collar de 3 hilos	?	Mariposa con nudo atrás del cuello
<b>Cuchillo en el brazo izquierdo</b>	Lanceolado con mango	No	?	Lanceolado sin mango	?	Sí	Lanceolado con mango
<b>Pulsera</b>	Lisa con dos rebordes	6 sartales y círculos sobrepuestos	?	3 sartales de cuentas rectangulares con dos rebordes	Quizás 3 sartales con dos rebordes	?	Lisa con dos rebordes
<b>Dedos de la mano</b>	p, i, m	p, i, m, a, m	?	p, i, m	p, i, m		p, i, m
<b>Ara rectangular</b>	Sí	Sí	?	Sí	Sí	Sí	Sí
<b>Braguero</b>	Sí	?	?	Sí	Sí	?	Sí
<b>Delantal</b>	Sí	Sí	?	Sí	Sí	?	Sí
<b>Perneras</b>	Bandas dobles	?	?	Bandas sencillas	Bandas sencillas	?	Bandas sencillas
<b>Sandalias</b>	Con talonera y cinta circular	?	?	Con talonera y cinta	Con talonera y cinta	?	Con talonera y cinta circular
<b>Base</b>	Sí	Sí	?	Sí	Sí	Sí	Sí

Comparación del *chacmool* de la Casa del Apartado con los descubiertos con antelación en el sitio arqueológico de Tula, Hidalgo.

INVESTIGACIÓN: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM

7	8	9	10	11
7				
10-215200		10-215199		
MSK-E136	MSK-E160	MSK-E052		
Edificio 3, Sala 2	Juego de Pelota 2	?	?	Patio de la delegación de la PGR
Acosta, temporada X, 1954	1981?			2007
1957: 160, 163, lám. 39				<i>La Jornada</i> , 16 de marzo de 2007
1986: 224, núm. 33	1986: 223, núm. 30	1986: 223: núm. 28		
1988: 57-58, núm. 36		1988: 55-56, núm. 34	1988: 58-59, núm. 37	
1998: 70-73, fig. 26		1998: 76-78, fig. 30		
Sin cabeza, ni pie derecho, ni hombros	Sin cabeza, ni piernas	Sin cabeza, ni piernas, ni pie derecho	Sólo centro cuerpo	Cabeza
?	?	A la izquierda	?	A la izquierda
47 x 110 x 52 cm	35 x 73 x 41 cm	41 x 102 x 46 cm	42 x 47 x 48 cm	?
117 x 58 x 6 cm				
38 cm	35 cm	41 cm	42 cm	
?	?	?	?	Banda frontal
?	?	?	?	Orejera rectangular
?	?	?	?	Ninguna
?	?	?	?	?
No	No	Mariposa con nudo atrás del cuello	?	?
?	Recargado sobre la base	Lanceolado sin mango	?	?
3 sartales de cuentas rectangulares	Sartales con dos rebordes junto a la mano y un reborde junto al codo	Izquierda gruesa, derecha 4 hiladas lisas	?	?
p, i, m	p, i, m, a, m	p, i, m, a, m	?	?
Sí	?	Sí	Sí	?
Sí	Sí	Sí	?	?
Sí	?	Sí	?	?
Bandas sencillas	?	?	?	?
Con talonera y cinta circular	?	Con talonera y cinta circular	?	?
Sí	Sí	Sí	Sí	

A nuestro juicio, la recuperación del pasado tolteca a través de la reutilización secundaria y la imitación debe ser entendida como una de muchas estrategias esgrimidas por la nobleza mexicana para sustentar ante propios y extraños su posición dominante. Las reliquias y los *revivals* sirvieron dentro de un programa de propaganda política como alusiones omnipresentes de un pasado grandioso. Lo interesante aquí es que los mexicas se apropiaron de un pasado que no era el suyo, estableciendo lazos ficticios con los toltecas. De esta manera lograron que su presencia en la Cuenca de México resultara menos arbitraria para sus vecinos. Al final de cuentas, la filiación mítica con los constructores de Teotihuacan los despojaba de todo anonimato, así como su descendencia indirecta del pueblo tolteca los hacía sentir que pertenecían a un mundo del que se habían adueñado. Tanto en los documentos históricos como en los vestigios arqueológicos es claro ese afán por establecer la "cuerda histórica" de la legitimidad. ❏

*Agradecimientos:* Eduardo Matos Moctezuma, INAH e Institut d'études avancées de Paris.

- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología. Director del Proyecto Templo Mayor, INAH.
- Alfredo López Austin. Doctor en historia. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
- José María García. Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

#### Para leer más...

- ACOSTA, Jorge, "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1942", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 6, 1942-1944, pp. 125-160.
- , "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo. durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", *Anales del INAH*, vol. 8, 1956a, pp. 37-115.
- , "El enigma de los chac mool de Tula", *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, UNAM/SMA, México, 1956b, pp. 159-170.
- , "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954", *Anales del INAH*, vol. 9, 1957, pp. 119-169.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, *Crónica Mexicana*, Dastin, Madrid, 2001.
- BENAVENTE, Fray Toribio de, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, UNAM, México, 1971.
- CASTILLO TEJERO, Noemí y Arturo Dumaine, "Escultura en piedra procedente de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, México", *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, vol. 8, 1986, pp. 213-282.
- FUENTE, Beatriz de la, Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, UNAM, México, 1988.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, A.M. Garibay K. (ed.), México, Porrúa, 1965, pp. 21-90.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, INAH, México, 1998.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, "Los mexicas y el *chacmool*", *Arqueología Mexicana*, núm. 49, 2001, pp. 68-73.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Alfredo López Austin, "Los mexicas en Tula y Tula en México-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 38, 2007, pp. 33-83.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Javier Urcid, "El *chacmool* de Mixquic y el sacrificio humano", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 33, 2002, pp. 25-43.
- PASZTORY, Esther, "The Aztec Tlaloc: God of Antiquity", *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, J. K. Josserand y K. Dakin (eds.), Oxford, bar, 1988, vol. 1, pp. 289-327.



# arqueología

MEXICANA M.R.

www.arqueomex.com

## Aportaciones de

# México al mundo



El impacto del habla mesoamericana en otras lenguas

Flores y hierbas  
Remedios, alimentos y adornos

Sabores y platillos  
Maíz, calabaza, mole, chocolate...

Conocimientos y tecnologías  
La medicina náhuatl, las navajas de obsidiana

Arqueología mexicana en el mundo  
La primera misión arqueológica mexicana en Egipto

Mentiras y verdades

¿Cuántos códices prehispánicos hay en México?



CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidente  
Rafael Tovar y de Teresa

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Directora General  
María Teresa Franco

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Presidente  
Sergio Autrey Maza

Directora General  
María Nieves Noriega de Autrey

**arqueología**  
MEXICANA

**Directora** María Nieves Noriega de Autrey  
**Editor** Enrique Vela  
**Creatividad y estrategias** Miguel Autrey Noriega  
**Jefe de Redacción** Rogelio Vergara  
**Editor Gráfico** Fernando Montes de Oca  
**Investigación iconográfica** Daniel Díaz  
**Archivo de imagen** José Cabezas Herrera  
**Coeditor Gráfico** David Villegas  
**Asistencia de redacción** José Luis Alonso, Luis Aguilar  
**Asistencia de diseño** Carlos Alfonso León  
**Asistente de la dirección** Ana Cecilia Espinoza  
**Fotógrafos** Guillermo Aldana, Carlos Blanco, Michael Calderwood, Boris de Swan, Gerardo González Rul, Ignacio Guevara, Mauricio Marat, Gerardo Montiel Klint, Gustavo Nacht, Marco Antonio Pacheco, Jorge Pérez de Lara, Oliver Santana, Agustín Uzárraga, Mario Victoria  
**Ilustradores** Áyax Moreno, José Luis Pescador, Samara Velázquez

**Comité Científico-Editorial** Sergio Autrey Maza, Ann Cyphers, Bernardo García Martínez, Roberto García Moll, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

**Consejo de asesores** Anthony Andrews, Alfredo Barrera Rubio, Johanna Broda, Robert Cobeana, Ma. José Con, Ángel García Cook, Rebecca González Lauck, Nikolai Grübe, Peter Jiménez, Alfredo López Austin, Luis Alberto López W., Linda Manzanilla, Simon Martin, Lorena Mirambell, Dominique Michelet, Mary E. Miller, Carlos Navarrete, Xavier Noguez, Ponciano Ortiz, Jeffrey R. Parsons, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Barbara Stark, David S. Stuart, Marcus Winter

**Consejo Científico Fundador** Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda



**R**  
RAÍCES

**Administración** Ma. Emilia Lombana  
**Ventas publicidad** Gerardo Ramírez  
**Asistente de la dirección general** Ana Lilia Ibarra  
**Circulación** María Eugenia Jiménez, Jesús M. Govea  
**Representante legal** Angelina Cué  
**Información, ventas y suscripciones** Tel. 5557-5004, Exts. 5120 Y 2061, 01800-4724237  
suscripciones@arqueomex.com  
**Correspondencia** Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., Tel. 5557-5004, Fax 5557-5078 y 5557-5004, Ext. 5163  
arqueomex@arqueomex.com

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes. La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "EL INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.

REVISTA BIMESTRAL  
Noviembre-diciembre de 2014  
Volumen XXII, número 130



PORTADA: Frutos que México ha dado al mundo.  
CONCEPTO: Miguel Autrey.  
FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO, BORIS DE SWAN / RAÍCES

**8**  
NOTICIAS

**12**  
RESEÑAS

**14**  
DOCUMENTO  
*Manuscrito Mexicano no. 40 de la Biblioteca Nacional de Francia*  
Xavier Noguez

**86**  
MENTIRAS Y VERDADES  
¿Cuántos códices prehispánicos hay en México?  
Eduardo Matos Moctezuma